PRESENTACIÓN

Este cuarto Informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina –realizado, como los anteriores, en el Departamento de Investigación Institucional de la Pontificia Universidad Católica Argentina– ofrece una interesante y amplia perspectiva a la mirada de quien busque observar la evolución de la realidad social de nuestro país en los últimos años. El resultado de dicha evolución –más allá de ciertos aspectos positivos– es preocupante, como lo señala una de las conclusiones centrales de este Informe al afirmar que "a pesar de la importante recuperación general que ha experimentando la Argentina desde 2003 hasta la fecha, el país está todavía muy lejos de superar las negativas consecuencias dejadas por una larga cadena de errores económicos y políticos. Si bien es evidente un claro giro en aspectos económicos y sociales claves, no menos cierto es que aún queda mucho camino por recorrer. No sólo para que estos indicadores vuelvan a los niveles que el país tuvo en otros tiempos, sino también para que un conjunto más amplio de dimensiones que hacen que al desarrollo humano experimenten mejoras significativas en niveles de bienestar y equidad."

Estas palabras dicen con realismo la gravedad de la situación, y convocan a un renovado esfuerzo para revertir ese deterioro, ese empobrecimiento, y esa desigualdad que hieren dramáticamente a la sociedad argentina con una deuda que afecta al bien común: la deuda social. A ese fin quiere colaborar este Informe –concebido por sus autores como un "servicio académico"– que incluye un novedoso Índice de Desarrollo Humano y Social. Dicha fórmula –"servicio académico"– sintetiza felizmente la originalidad del trabajo que presentamos, elaborado no sólo con la inteligencia sino también con el corazón de quienes participaron en su gestación. El hecho de optar por una visión amplia e integral de la pobreza, superando la estrechez de la mirada economicista, y la consideración de la deuda social como déficit de desarrollo humano –"como la acumulación de privaciones y carencias en distintas dimensiones que hacen a las necesidades del ser persona y del ser social, es decir, como una violación al derecho a desarrollar una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, igualdad de oportunidades y progreso social"– traduce el talante con que los investigadores han abordado el tema: sin renunciar a la objetividad y seriedad de la metodología científica, ni a la lucidez crítica de la razón, han tenido presente el dolor real y concreto de incontables argentinos que sufren la pérdida injusta de su plena humanidad, el deterioro injustificable de su vida digna. Para ellos, en definitiva, han trabajado, y a ellos han dedicado los esfuerzos de su inteligencia: "servicio académico".

Lo han hecho con esperanza, conscientes de que "nuestro obrar no es indiferente ante Dios y, por tanto, tampoco es indiferente para el desarrollo de la historia. Podemos abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien... Eso sigue teniendo sentido aunque en apariencia no tengamos éxito o nos veamos impotentes ante la superioridad de fuerzas hostiles." Han trabajado sabiendo que "de nuestro obrar brota esperanza para nosotros y para los demás" (Benedicto XVI, Spe salvi 35).

Tal será el mejor fruto de este Informe: que al hacer tocar la dolorosa realidad de la deuda social argentina, y al ayudar a comprenderla, logre suscitar esperanza y así estimular la búsqueda creativa de un pensamiento y de un obrar nuevos, colaborando con quienes cotidianamente y muchas veces en medio de graves dificultades, trabajan generosamente en favor del bien común de la sociedad argentina y hacen brotar, también ellos, esperanza "para nosotros y para los demás."

Fernando Ortega

Director del Instituto para la
Integración del Saber